

Aprendemos juntos



Nº 36. Octubre 2008



Hoja informativa para padres elaborada por los profesores de educación infantil del Colegio Virgen de Europa

DESARROLLO DE "LA INTELIGENCIA MORAL"

Prólogo

Hay un precioso proverbio chino que dice: *"La vida de un niño es como una hoja de papel sobre la que cada transeúnte deja una marca"* Cada persona que pasa por nuestra vida deja una huella significativa en nosotros y cada una de ellas ayuda a desarrollar nuestra personalidad. Sin lugar a dudas, la familia nos deja la mayor y más duradera huella. *"La familia es la base"*

Tal como *Aristóteles* nos enseñó, *la gente no se convierte de forma natural en moralmente ejemplar o prácticamente sabia. Llegar a ser así, si es que se llega, sólo es el resultado de toda una vida de esfuerzo personal y comunitario.*

Este autor describe el carácter como "una predisposición permanente para actuar de un modo moralmente correcto"... ¿Por qué es importante el carácter? Porque sin un buen carácter, no podemos llevar una vida plena. En este mundo imperfecto, es el carácter lo que permite a la gente soportar y superar los infortunios. Es el carácter y no la pasión lo que mantiene a las familias unidas. Es lo que da estabilidad a nuestras vidas...

¿Cómo podemos fomentar un buen carácter en nuestros hijos?

Michele Borba, define el carácter como "la inteligencia moral", y lo hace con la ayuda de siete virtudes fundamentales: empatía, conciencia, autocontrol, respeto, bondad, tolerancia y justicia. Estas virtudes constituyen objetivamente buenas cualidades, necesarias para cualquier ser humano, dondequiera que se encuentre y sea cual sea su entorno.

Es de todos sabido que hay un interés renovado por "progresar en el terreno de la ética", llevando debates y el lenguaje ético de vuelta a las aulas. Pero, para triunfar en la renovación "imprescindible" de nuestra cultura moral, debemos empezar por nuestros hogares, ya que *la familia*, tal como nos recuerda Michele, *es la primera escuela moral.*

La moral se construye sobre el amor. Si creamos un vínculo de amor con nuestros hijos, tendremos un canal de influencia, y entonces, en un mundo donde abundan los malos ejemplos, el nuestro es el que tendrá más posibilidades de impactar en los niños de un modo más profundo y duradero. No obstante, hay que hacer una advertencia: Incluso aquellos padres que hacen lo correcto (establecen una relación estrecha, dan buen ejemplo y aplican consejos y recursos positivos), se dan cuenta de que *"educar a los hijos es la tarea más dura del mundo"*

Introducción al proyecto

"Siembra un pensamiento y recogerás una acción; siembra una acción y recogerás un hábito; siembra un hábito y recogerás un carácter, siembra un carácter y recogerás una civilización"...

Hay una clara crisis en la sociedad actual, que afecta a nuestros hijos. Todo el mundo está de acuerdo en que hay un problema de "valores" y todos deberíamos estar seriamente preocupados. La violencia y la crueldad con el prójimo, en todos los sentidos, es con mucho el mayor motivo de preocupación y lo más inquietante es que son niños cada vez más jóvenes los que cometen faltas, en ocasiones realmente graves.

Se ha probado una gran variedad de estrategias educativas: los profesores dan clase de autoestima y resolución de conflictos, de habilidades sociales y control de la violencia; se han elevado los criterios de rendimiento académico; incluso los psicólogos han desarrollado teorías nuevas: Howard Gardner, con su visión de las inteligencias múltiples o Daniel Goleman, con el conocimiento de la inteligencia emocional. A pesar de los esfuerzos, la crisis continúa y lo sabemos porque nuestros niños todavía sufren...

¿Qué pasa?... Hemos olvidado un elemento de vital importancia: el aspecto moral de la vida de nuestros hijos. Lo que necesitan los niños para mantener un comportamiento ético en este mundo, a menudo moralmente intoxicante, es "fortaleza moral".

En estos tiempos inquietantes, los padres necesitan, para tener éxito en la formación de sus hijos, no sólo pensar moralmente, sino también actuar moralmente y, a menos que los niños aprendan cómo hacerlo correctamente, su desarrollo moral será defectuoso, ya que, como es sabido, el indicativo real de nuestro carácter son nuestros actos y no nuestros pensamientos.

Transmitir valores es un trabajo duro... el trabajo que va a mantener una civilización. Recordemos que el indicativo más importante de una nación no lo constituye su "producto nacional bruto, o su capacidad tecnológica, o su poder militar, sino el carácter y la tolerancia de sus gentes" Reforzar la inteligencia moral de nuestros niños es la mayor esperanza para ponerlos en la dirección correcta, para que actúen tan correctamente como piensan. También, para que desarrollen los rasgos de un carácter firme. Educar a un niño haciéndole "bueno" es un desafío, pero nos hemos propuesto al menos intentarlo, siempre con vuestra ayuda y colaboración...; al final, lo conseguiremos.

¿Qué es la Inteligencia Moral?

“Es la capacidad de comprender la diferencia entre el bien y el mal” ... Esto implica tener fuertes convicciones éticas y actuar según éstas. Esta aptitud abarca rasgos como la capacidad de reconocer el sufrimiento ajeno e impedirse a sí mismo actuar con intenciones crueles, controlando los impulsos y demorando la satisfacción; escuchar a todas las partes antes de juzgar; aceptar y apreciar las diferencias; descifrar alternativas inmorales; ser capaz de identificarse con los demás; rebelarse contra las injusticias y tratar a los demás con comprensión y respeto.

Éstos son los rasgos primordiales que ayudarán a nuestros niños a convertirse en seres humanos decentes y buenos; son la base de un carácter firme y son los rasgos que vamos a intentar inculcarles.

Aunque las causas del deterioro moral son complejas, pensamos que hay dos fundamentales: 1ª Hay factores sociales de importancia que alimentan el carácter moral, que se están desintegrando lentamente; por ejemplo, menor supervisión por parte del adulto de los procesos de educación de los niños, menor instrucción moral y religiosa, modelos inapropiados de comportamiento moral en las familias, valores sociales en general poco claros, estabilidad y ejercicio de la paternidad poco responsable...; y 2ª, los niños están constantemente bombardeados con mensajes del exterior que se oponen a los mismos valores que les intentamos inculcar y a los que tienen acceso de forma extremadamente fácil. Televisión, cine, videojuegos, música y publicidad, son algunos de los peores transgresores morales por el alarde que hacen de cinismo, falta de respeto, materialismo, vulgaridad y glorificación de la violencia y las satisfacciones inmediatas... Podemos añadir a la lista los compañeros de clase con convicciones equivocadas, otros adultos e incluso los telediaristas de la mañana...

Lo cierto es que estas influencias están tan arraigadas en nuestra cultura que es prácticamente imposible defender a nuestros hijos de ellas; incluso cuando en casa o el colegio se prohíben determinados comportamientos, en cuanto los niños salen a la calle les están acechando en cada esquina.

Ésta es la razón por la que es tan importante que los niños construyan su “inteligencia moral” con el fin de que tengan un profundo sentido interior de lo que está bien y de lo que está mal y puedan hacer frente a las influencias exteriores desde sus fuertes convicciones. Será el músculo que necesita para oponerse a esas presiones negativas, y le dará la fuerza necesaria para actuar correctamente, con o sin su guía.

La buena noticia es que “la inteligencia moral se aprende” y nosotros podemos empezar a construirla cuando los niños son aún muy pequeños. Aunque a estas edades los niños no tienen aún las capacidades cognitivas para entender el razonamiento moral complejo, sí es el momento en el que se asientan las bases de los hábitos morales, tales como el autocontrol, el ser justo, el mostrar respeto, el compartir y sentir empatía. (De hecho, hay estudios que demuestran que a los 6 meses ya empezamos a responder a las aflicciones de los demás y a adquirir las bases de la empatía). Es un error no actuar antes de los 6-7 años, creyendo que hasta ese momento los niños “no razonan”. Incluso se

produce un retraso irreparable en el desarrollo de hábitos adecuados.

Aunque la “Inteligencia Moral” se aprende, el éxito no está garantizado. Debe ser conscientemente planificada, pensando que somos los padres los primeros y más importantes instructores morales de los niños, por lo que, cuanto antes empezemos, mucho mayores serán las posibilidades de conseguir las bases para el desarrollo de un carácter sólido y de que crezcan siendo personas moralmente buenas en sus actos.

Construir la “Inteligencia Moral”

Un plan paso a paso para mejorar la aptitud moral de los niños, basándonos en los principios éticos de las 7 virtudes esenciales: empatía, conciencia, autocontrol, respeto, bondad, tolerancia y justicia.

Los cimientos de la inteligencia moral se apoyan en 3 virtudes que son el “centro moral”: **La empatía** o capacidad de identificación con el prójimo, llegando a sentir y comprender las emociones ajenas. **La conciencia** o el conocimiento de cómo hay que actuar y hacerlo de forma consecuente, y **el autocontrol** o cómo regular los pensamientos y las acciones siendo capaz de frenar presiones internas y externas y de actuar del modo que uno sabe y siente que es correcto. Cuando estas 3 virtudes son débiles, el niño se convierte en una bomba de relojería a punto de estallar; sin embargo, si son sólidas, le dan el poder para contrarrestar los efectos externos e internos, para ser capaces de actuar correctamente.

Una vez conseguidas las bases, añadiremos las 2 siguientes virtudes: **el respeto**, que será mostrar que valoramos a los demás tratándolos con consideración. Y **la bondad**, manifestando interés por el bienestar y los sentimientos de los demás. Las 2 virtudes finales, **tolerancia y justicia**, son las piedras angulares de la integridad, la justicia y las actitudes para la comunidad.

Que el niño alcance estas 7 virtudes no significa que su educación moral haya terminado, ya que este aprendizaje es un continuo que se prolonga toda la vida, añadiendo por el camino otras virtudes mucho más elevadas (integridad, templanza, altruismo, valor, humildad...). Pero el origen de todas ellas se encuentra siempre en las 7 principales que vosotros les vais a ayudar a conseguir. Las utilizará como un molde para edificar su propia personalidad y serán su referencia fundamental para el resto de la vida.

Plan de trabajo

Vamos a trabajar para desarrollar “la empatía”.

Os haremos llegar: Una *auto evaluación* para valorar aspectos relacionados con esta virtud. *Recursos* que estamos utilizando nosotros en el colegio y que podréis utilizar en casa, ampliando con otros adicionales más concretos. *Cuestiones* para debatir acerca de esta virtud. *Bibliografía*.

“Enseñar un hábito nuevo conlleva tiempo, compromiso y paciencia, pero sobre todo, práctica... Lecciones cortas, coherentes y repetidas... Al fin y al cabo “Somos lo que repetidamente hacemos” (Aristóteles)

